

# CRISIS CIVILIZATORIA, ESCENARIOS POS-INTERNACIONALES Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL ALTERNATIVA DESDE *NUESTRA AMÉRICA*

Geopolítica

Samuel Sosa Fuentes\*

## Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar la actual crisis civilizatoria y los nuevos escenarios post-internacionales caracterizados en los profundos cambios y crisis estructurales que están ocurriendo en la economía mundial y en las transformaciones y crisis geopolíticas en hegemonía y el poder mundial, cuestión que nos obliga a realizar un análisis de la crisis civilizatoria también como una profunda crisis epistemológica de los paradigmas eurocéntricos y, a la vez, en la necesaria construcción de una epistemología y un conocimiento desde y para *Nuestra América*, que contribuya a impulsar una nueva estructura social alternativa a la neoliberal y a la renovación del pensamiento crítico latinoamericano.

*Palabras clave:* Crisis civilizatoria, crisis de la epísteme eurocéntrica capitalista y nuevas epistemologías del Sur.

Los efectos multidimensionales de la mayor crisis sistémica (2008-2009) del capitalismo mundial como sistema histórico, prefiguraron notables procesos globales de cambio y ruptura sumamente complejos y contradictorios

que produjeron, de manera incuestionable, una nueva realidad geopolítica y geoeconómica en la sociedad y la política internacional, así como una profunda transformación en los valores y modos de ser y de vida en las culturas nacionales e identidades sociales a escala mundial. En realidad, asistimos al final de una época y el inicio de un futuro-presente que se expresa, cada vez más, en una crisis y bifurcación (*transición histórica*) caracterizada, por un lado, por la confrontación global de epistemologías entre conocimientos, universos y cosmovisiones culturales y políticas, abismalmente distintas y antinómicas, en donde el colapso sistémico de la racionalidad económica neoliberal del individualismo, la libertad y las leyes del mercado, aunado a la crisis global de la ideología política neoliberal cimentada en los valores de la democracia occidental, están revelando la re-significación y trascendencia que conlleva la emergencia mundial de las nuevas luchas políticas, sociales, culturales y populares de la sociedad civil y de la gran diversidad de los movimientos sociales que cuestionan y rechazan las formas de vida social y existencial neoliberal ante el incremento de la desigualdad y agudización de los conflictos políticos y la violencia social extrema a escala mundial y, por el otro, a un complejo escenario post-internacional de crisis e incertidumbre expresado, de manera objetiva, en la ruptura de la confiabilidad y la credibilidad de la sociedad internacional en las organizaciones políticas supranacionales, las organizaciones económicas multilaterales y del derecho internacional ante el fracaso en generar condiciones de cre-

\* Internacionalista, Maestro en Relaciones Internacionales por la UNAM y candidato a Doctor por el Programa del Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS). Profesor del Centro de Relaciones Internacionales (CRI) de la FCPYS de la UNAM. Miembro fundador de la Red Internacional de Cátedras "José Martí", con sede en La Habana, Cuba. Miembro fundador del Consejo Consultivo Internacional (sección México) de la Cátedra "José Carlos Mariátegui", con sede en Lima, Perú.



cimiento, seguridad y paz social estables a largo plazo.

También destaca el incremento regional e internacional de situaciones de ingobernabilidad expresada en los conflictos ideológico-políticos fundamentalistas, xenofóbicas y racistas con significativos impactos sociales y medioambientales en el planeta; la crisis de credibilidad social en los sistemas de representación política del Estado-nación y todo su aparato ideológico y político que, aunado a la pérdida de capacidad soberana en las principales actividades económicas, el Estado pasa a cumplir una nueva funcionalidad: de Estado interventor en la economía y en el bienestar social a Estado administrador, regente y correa de transmisión del capital financiero internacional entre la economía global y la economía nacional (Cox citado en Ianni, 1996:186).

Y, finalmente, hay que mencionar el incremento del caos y la inseguridad social mundial ante la degradación extrema de las condiciones para una vida digna, por los imparables procesos de corrupción, narcotráfico y crimen organizado en todos los niveles y las esferas de la vida humana. Todo ello, nos confirma que estamos asistiendo no sólo a una simple crisis cíclica económica más, sino, de manera categórica, a la más grave, profunda e inédita crisis sistémica e histórica del desarrollo capitalista mundial que, su vez, produjo nuevas incertidumbres globales e inéditas *crisis múltiples*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En efecto, entre las complejas derivas de la actual crisis sistémica del capitalismo en el sistema mundial, fue la producción de *crisis múltiples* (energética, ambiental, alimentaria, migratoria, de la acumulación por desposesión, económicas, financieras, guerras interétnicas, de la identidad cultural, ecológica, geopolíticas y de hegemonía mundial, etcétera) que se interconectaron de manera inédita y devastadora para el futuro humano y configuraron la actual crisis civilizatoria. Al respecto, este tema se en-

que rápidamente se interconectaron con la actual disputa inter-capitalista por la hegemonía mundial; las estrategias del capital financiero transnacional por el control del mercado y comercio mundial; las nuevas formas y cambios del patrón de la acumulación por desposesión y apropiación de los recursos naturales y a la aplicación de las nuevas tecnologías en los nuevos procesos productivos, factores que terminaron por configurar a la actual crisis civilizatoria.

Sin embargo, más grave aún, fueron las profundas y negativas consecuencias económicas, políticas y socialmente devastadoras que, *grasso modo*, produjeron estas *crisis múltiples* en los *espacios nacionales y regionales* del sistema mundial. A saber: en la mundialización de la incertidumbre sobre el futuro humano; en el

incremento exponencial y visible de la violencia, el terror y acciones radicales de los fundamentalismos político-religiosos; en la prolongación de la crisis financiera y el crecimiento acelerado de altas tasas de desempleo, precarización laboral, desigualdad socioeconómica y pobreza extrema; en el incremento de espacios y territorios con exclusión social, la migración forzada y el tráfico de personas; en el viraje a la derecha en las sociedades y los gobiernos centrales y periféricos del capitalismo mundial y el resurgimiento del pensamiento político ultraconservador y de extrema derecha en las relaciones políticas, económicas y culturales internacionales; en el incremento, sin precedente alguno, de la depredación de la naturaleza y un irreversible desequilibrio ambiental y una grave catástrofe climática planetaria; en la irracional hiperconcentración de la riqueza mundial y nuevas formas globales de acumulación y realización del capital financie-

cuenta desarrollado de manera más amplia en Sosa Fuentes (2015).

**... destaca el incremento regional e internacional de situaciones de ingobernabilidad expresada en los conflictos ideológico-políticos fundamentalistas, xenofóbicas y racistas...**

ro internacional y, finalmente, en la mundialización del terrorismo de Estado y las guerras de intervención provocadas –directas o encubiertas– con la consecuente devastación de territorios, pueblos, naciones y recursos naturales.

Todas estas acciones responden a las estrategias e intereses geoeconómicos, geoestratégicos-energéticos, geopolíticos y geoculturales del capital financiero internacional y las élites del poder político de los gobiernos centrales y periféricos del capitalismo mundial que, hoy día, actúan contra todo aquello que conciben o consideran como amenazas potenciales para la seguridad y continuidad del funcionamiento y reproducción social y material del complejo orden capitalista del siglo XXI. En suma, actualmente vivimos una crisis civilizatoria, cuya magnitud y totalidad, ha puesto en peligro la continuidad misma del proceso social humano y, al entorno natural y ambiental, en riesgo de su destrucción de potencial irreversibilidad. Por ello, con gran certitud, se afirma que la actual crisis sistémica capitalista es una crisis civilizatoria que conlleva un orden entrópico y, por lo tanto, autodestructivo (Hinkelammert, 1996:240-241).

En este sentido, el presente trabajo se desarrollará en dos partes. En la primera, se analizará y explicará que la actual crisis sistémica del capitalismo y su rápida transformación en una crisis civilizatoria nos comprueban, en un *primer nivel*, el agotamiento y la ruptura de las epistemologías dominantes de la racionalidad eurocéntrica de la modernidad capitalista, que además fueron impuestos como paradigmas universales para conocer, explicar e interpretar a cualquier realidad histórico-social del sistema mundial. En un *segundo nivel*, se explicarán los límites e insuficiencias del reduccionismo economicista en los análisis teóricos y políticos que conciben a la actual crisis sistémica capitalista, sólo como una crisis económica pasajera, cuya solución exige una mayor regulación financiera. Por último, en un *tercer nivel*, se comprobará que las actuales estrategias para salir de la actual crisis sistémica, expresadas

en los cambios generados en la economía mundial, en el comercio internacional y en la implementación de las políticas económicas y sociales post-neoliberales en los países centrales y periféricos, confirmaron no sólo el evidente colapso terminal de los mecanismos socioeconómicos y políticos de la era neoliberal, sino que, de manera objetiva, para la mayoría de la población mundial resultaron ser políticas y estrategias aún más destructivas en todas las esferas de la vida social.

En la segunda parte, concluiremos destacando la apremiante necesidad de crear e impulsar nuevos saberes y epistemologías *descolonizadas*, que en el caso de la región latinoamericana, han empezado a marcar distancia con los paradigmas eurocéntricos del conocimiento social y a contribuir, por un lado, a cambiar las formas y los contenidos del pensar, el conocer, el hacer y el saber en la investigación social y en el pensamiento político, económico y cultural *en y desde* América Latina y, por el otro, están aportando a una nueva construcción social fundada, entre otros factores, en una diferente concepción y forma del desarrollo por el bien común expresada en un diálogo igualitario entre culturas, cosmovisiones y universos de vida diferentes que conlleven a una nueva redistribución igualitaria de la riqueza y a la justicia social, al derecho y respeto de la diferencia y a una nueva relación post-internacional de interculturalidad entre las naciones y, de manera inaplazable, a una nueva relación humana de coexistencia armónica con la naturaleza.

### **Crisis civilizatoria y escenarios post-neoliberales: desigualdad, exclusión y alternativas**

La magnitud planetaria de los nuevos procesos, dinámicas y transformaciones globales producidos por la actual crisis sistémica y civilizatoria descrita en las páginas introductorias, nuestro presente-futuro y la continuidad de la vida humana en el planeta, presentan mayores

signos de complejidad, antinomias y riesgos mundiales, y se enfrentan a una transición sin certitudes. Este escenario de perplejidad global se explica así, toda vez que la continuidad del actual patrón irracional y antihumano de la acumulación mundial de capital y de los procesos económicos y formas productivas en los nuevos espacios, territorios y regiones del sistema mundial, aunado a los complejos procesos de reconfiguración geopolítica, han generado una sociedad global cada vez más individualizada, despolitizada, desmovilizada y orientada a un consumismo global extremo. Sin embargo, un mayor riesgo mundial, es que, de manera paralela, se ha producido, por una parte, un absurdo y desmesurado incremento de la militarización y securitización de territorios y naciones con recursos naturales estratégicos y, por la otra, un inusitado y acelerado incremento en la centralización y el control mundial de las innovaciones científico-tecnológicas y de los medios globales de comunicación por el capital financiero internacional.

En este contexto, en *un primer nivel*, analizaremos el significado histórico que dicha crisis tuvo para el modelo neoliberal y sus derivaciones políticas e ideológicas en la crisis de hegemonía de los Estados Unidos y las disputas *imperialistas* por la hegemonía mundial. De esta manera, aseveramos que la *praxis* neoliberal de los últimos 30 años que conllevó a la actual crisis civilizatoria, significa y nos comprueba, categóricamente, el agotamiento y la crisis terminal de la era del neoliberalismo expresada en el colapso de fundamentos, categorías y leyes de la economía del libre mercado y el derrumbe global de la ideología neoliberal del “triunfo” de los valores de la democracia y la libertad occidental, fundada en el “éxito” del individualismo, el “progreso y la felicidad humana” y el “fin” de la historia. Así lo exponen, desde diferentes perspectivas críticas de la crisis del neoliberalismo y la sistémica del capitalismo, Jaime Ornelas y Arturo Guillén. Jaime Ornelas, nos explica con gran precisión, las causas estructurales que determinaron el colapso terminal del modelo neoliberal:

El estallido a finales de 2007 de la crisis general del capitalismo y sus consecuencias en todos los ámbitos de la sociedad, fue un factor más para acentuar el descrédito del neoliberalismo y la necesidad de superarlo. La devastación provocada por la crisis, ha fortalecido la certeza (...) en Latinoamérica sobre la inviabilidad de la modalidad neoliberal del capitalismo y la necesidad de encontrar opciones a la sociedad sustentada en el libre mercado, la privatización de los recursos naturales, la desaparición de los aspectos fundamentales de la seguridad social y el retiro total del Estado de la actividad económica (...) Esta situación provocó que los principios neoliberales cayeran en una severa crisis de legitimidad, debido al desajuste estructural entre las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, desajuste determinado por el predominio de la economía especulativa sobre la economía real, lo que condujo a una severa crisis estructural que coincidió con una crisis periódica de sobreproducción (...) La crisis actual, ha terminado con la ilusión propaganda por la burguesía dominante sobre el auge permanente del capitalismo en la modalidad neoliberal (...) [y] puede convertirse en la crisis final del neoliberalismo si a los factores seculares de la crisis capitalista se agregan los peculiares de esta época (Ornelas, 2012:115, 116, 123, 132 y 134).

Y, Arturo Guillén, en una síntesis de interpretación histórica de la crisis neoliberal y del capitalismo mundial, explica y evidencia que:

La crisis global que aún experimenta el capitalismo es la más grave en sus tres siglos de historia (...) La instauración de un nuevo orden neoliberal y la consolidación de un régimen de acumulación con dominación financiera en los 80 (...) el

sistema no logró recuperar el dinamismo productivo de la posguerra, y sí, en cambio, agravó la inestabilidad y fragilidad sistémica de la estructura financiera. Ello generó crisis financieras recurrentes desde los 90, hasta desembocar en la actual crisis global. A la vez, aceleró la tendencia al estancamiento económico, así como las tendencias deflacionarias (...). Todas las transformaciones impulsadas durante los 80 y 90, que se pueden englobar en el concepto genérico de “neoliberalismo”, si bien abrieron nuevas vías a la acumulación de capital de las fracciones dominantes del capital, no permitieron la instauración de un nuevo modo de regulación que asegurara la estabilidad estructural de la reproducción del capital, y que resolviera los problemas de sobreacumulación de capital notorios desde que estalló la crisis de finales de los 60 (Guillén, 2016:14-16).

Ahora bien, la actual crisis global ha tenido significativas implicaciones en la crisis y ruptura de la hegemonía estadounidense, así como en las actuales disputas *interimperialistas* por la hegemonía mundial. Es preciso dejar claro que los factores estructurales que explican las rivalidades *interimperialistas* por la hegemonía mundial, no son procesos nuevos, se encuentran en la lógica dialéctica del funcionamiento histórico e inmanente del sistema capitalista mundial, en el que la dialéctica *desarrollo del subdesarrollo*, el intercambio desigual y las asimetrías en la competitividad económica, comercial y financiera internacional entre los países centrales y los periféricos en el mercado y la economía mundial, históricamente sólo ha significado en la política del poder y la dominación mundial, transcurso globales de crisis y rupturas económicas, cambios significativos en el patrón de acumulación internacional, profundos desequilibrios políticos, revolucio-

nes sociales y, sobre todo, transiciones en la hegemonía del poder mundial.

En este sentido, afirmamos que la crisis hegemónica estadounidense ha producido, por un lado, cambios en la estrategia norteamericana de la actual política exterior del presidente Donald Trump, expresada en un nuevo pragmatismo de derecha aislacionista (el retiro del Acuerdo TPP y el retiro del Tratado de París en 2017), racista y de un nuevo impulso del intervencionismo del *poder político-militar* estadounidense que conllevan, paralelamente, proyectos políticos policiaco-militares encubiertos –del combate a la pobreza y ayuda al desarrollo– de seguridad y de contrainsurgencia a escala nacional, regional e internacional y, por el otro, en una realineación de las alianzas políticas de los países centrales y periféricos en las disputas *interimperialistas* por la hegemonía mundial, expresadas en las nuevas estrategias de acumulación del capital financiero internacional y en los megaproyectos económicos de integración subregional.

### ... la actual crisis global ha tenido significativas implicaciones en la crisis y ruptura de la hegemonía estadounidense...

En este sentido, las reflexiones de Atilio Boron y James Petras, sobre los procesos de crisis y fin del sistema hegemónico caracterizado por un escenario global confrontado, por una parte, entre Estados Unidos y Japón y, por la otra, Europa con Rusia, China y parte de Eurasia, nos explican y revelan, con gran acierto, la complejidad de la crisis hegemónica y la disputa *interimperialista* por la hegemonía mundial, de la siguiente manera. En un primer momento, Boron, afirma:

El hegemonismo como la forma política global del sistema imperialista ha tocado a su fin, habiendo sido sustituido por un delicado e inestable equilibrio de fuerzas entre una potencia declinante pero aun sumamente poderosa –Estados Unidos– y varias en alza –China y los países arriba mencionados [Rusia, India, Indonesia, Sudáfrica y

Brasil]– (...) Estados Unidos, claro está, sigue prevaleciendo en el sistema internacional, pero lo hace más por la fuerza y la coacción (económica, financiera, política, militar) que por su hegemonía (...) y esto es lo decisivo, aquel predominio tropieza ahora con formidables obstáculos y debe ser negociado paso a paso (...) el declivio inexorable y cada vez más acelerado, de la hegemonía estadounidense así lo comprueba. Por lo tanto, estamos en presencia de un cuadro global en donde la decadencia estadounidense se combina con la descomposición del sistema hegemónico desde el cual Washington ejercía su supremacía. Ergo, vacancia hegemónica sin remplazo del hegemón porque ese lugar ya no existe (Boron, 2014:287-288).

Y, en un segundo momento, lo confirma así:

En la actualidad, y como fiel reflejo de los cambios registrados en la escena internacional, al finalizar la primera década del siglo XXI ya son los propios estrategas del imperio quienes plantean una visión “declinacionista” del futuro norteamericano. Los más diversos documentos elaborados por el Pentágono, el Departamento de Estado y la propia CIA sobre los escenarios futuros (en torno al año 2020 o 2030) coinciden en señalar que los Estados Unidos jamás volverá a disfrutar la supremacía que supo tener en la segunda mitad del siglo XX y que ese tiempo se acabó (...) La conclusión es que las guerras serán una condición permanente que los Estados Unidos deberán enfrentar durante los próximos veinte o treinta años (Boron, 2014:78).

Por su parte, James Petras, desde una perspectiva global de la crisis y disputa interimperialista por la hegemonía mundial, nos explica que:

El consenso casi universal, incluso entre los economistas ortodoxos convencionales, es pesimista respecto a la economía mundial (...) Con menos recursos, mayor deuda y una creciente resistencia popular a salvar el sistema capitalista, los gobiernos no pueden rescatar el sistema. Muchas de las grandes instituciones y entornos económicos responsables de la expansión capitalista regional y mundial durante las últimas tres décadas están en proceso de desintegración (...) Los anteriores motores económicos de la expansión global, Estados Unidos y la Unión Europea, han agotado sus potencialidades (...) Los nuevos centros de crecimiento – China, India, Brasil y Rusia– que durante una ‘corta década’ proporcionaron un nuevo ímpetu al crecimiento mundial han recorrido todo el trayecto posible y ahora se encuentran en rápida desaceleración (...) Las confrontaciones imperiales y las guerras coloniales minarán cualquier esfuerzo de atenuar esta crisis” (Petras, 2011).

Es ésta la Europa que se inserta en el cuadro del nuevo imperialismo, que va reforzando cada vez más sectores estratégicos de su economía. Lo que puso en evidencia sólo alguno de los aspectos de la guerra de hegemonía económica, que se hace cada vez más frontal en todas las regiones del planeta, entre el polo geopolítico-geo-económico de los EEUU y el de la UE, en una verdadera competición inter-imperialista. Incluso en el plano político-militar, su hegemonía [la de Estados Unidos] es puesta en discusión por las contradicciones operativas y estratégicas entre países de la UE y EEUU en la gestión de la redefinición de la OTAN (...) Los líderes europeos reconocen la necesidad de tener su propia fuerza militar independiente, sus propias fuerzas de despliegue rápido para establecer esferas de influencia en el continente y para in-

tervenir cuando los intereses económicos imperialistas europeos estén en peligro (Sosa, 2015:98-99).

Ahora bien, en *un segundo nivel*, afirmamos que la complejidad de las derivaciones multidireccionales de la actual crisis sistémica del capitalismo, nos reveló que estamos asistiendo, no sólo a la más grave, prolongada e inédita crisis mundial del capitalismo como sistema histórico, sino a la crisis integral del proceso humano y civilizatorio fundado por la racionalidad instrumental de la modernidad capitalista. Su evidencia se visibiliza, precisamente, en la concepción e interpretación que los economistas *neoliberales* y *neokeynesianos* hacen de la actual crisis sistémica, determinándola como una más de las crisis económicas cíclicas o recurrentes de sobreproducción inmanentes a la historia del capitalismo, o bien, caracterizándola como una crisis pasajera y exclusivamente económico-financiera y, en consecuencia, sus soluciones se deben buscar siguiendo el credo y la doctrina neoliberal, dentro del análisis económico que recomienda aplicar nuevos esquemas de regulación financiera. Sin embargo, la realidad y magnitud integral de la actual crisis sistémica y civilizatoria rebasa y supera, radicalmente, tanto la interpretación falaz concebida como una crisis únicamente económica-financiera y coyuntural, como las estrategias de solución y salida de la crisis dentro de la teoría económica neoliberal que, de manera evidente, resultan reduccionistas, insuficientes y socialmente devastadoras. Al respecto, Mónica Bruckmann, señala:

La crisis mundial contemporánea no sólo se manifiesta en su dimensión económica y principalmente financiera, sino que representa también una profunda crisis civilizatoria del capitalismo mundial como modo de organización de la sociedad y como forma de producir conocimiento, al mismo tiempo que cuestiona fuertemente el sistema de poder en el planeta. Asistimos a la decadencia de un sistema hegemónico unipolar que necesita cada vez más de la intervención militar bru-

tal para validar su condición de dominación, convirtiendo la civilización occidental en una fábrica de barbarie y de políticas de irrespeto a los principios fundamentales de convivencia de la humanidad (Bruckmann, 2009).

Por su parte, Atilio Boron, de manera directa y concreta, afirma:

Estamos en presencia de una crisis que es mucho más que una crisis económica y financiera. Se trata de una crisis integral de un modelo civilizatorio que es insostenible económicamente, por los estragos que está causando; políticamente, porque requiere apelar cada vez más a la violencia en contra de los pueblos; insustentable también ecológicamente, dada la destrucción, en algunos casos irreversible, del medio ambiente; e insostenible socialmente, ya que degrada la condición humana hasta límites inimaginables y destruye la trama misma de la vida social. La respuesta a esta crisis, por lo tanto, no puede ser sólo económica o financiera (Boron, 2011:65).

Finalmente, en *tercer nivel*, es de fundamental importancia dejar claro que, en los últimos cinco años, el seguimiento y análisis de los cambios y tendencias en la economía mundial y en la implementación de las actuales políticas económicas y sociales post-neoliberales, nos dejan ver y confirmar, de manera categórica, no sólo su evidente agotamiento y quiebre terminal, sino comprobar el incremento mundial de la desigualdad social y el desempleo, el estancamiento económico, la concentración de la riqueza y la mundialización acelerada de agudos conflictos y protestas sociales que, para la mayoría de la población mundial, resultaron ser políticas post-neoliberales aún más destructivas (Grecia, España, Italia, Portugal, Irlanda, Argentina y Brasil, son claros ejemplos). Así lo confirman y explican, dos importantes voces del pensamiento y el análisis crítico de la economía política mundial, como lo son Gregorio Vidal y

Enrique Palazuelos. Para Vidal, en una síntesis de interpretación general sobre las estrategias y políticas económicas post-neoliberales para frenar los efectos negativos de la actual crisis global, nos revela que:

Las cifras más recientes dadas a conocer por el Fondo Monetario Internacional sobre el comportamiento para el año 2014 de la economía mundial y del conjunto de las economías nacionales que la integran, recortan las estimaciones de crecimiento, en 1.8 por ciento (...) En 2010 la recesión en Estados Unidos había quedado atrás, pero no así el alto desempleo, el constante endeudamiento de las familias, la notable deuda de las firmas de las finanzas y el débil crecimiento de la economía (...) En 2011 se debilitó fuertemente el crecimiento en las economías desarrolladas. En los dos años siguientes el panorama no ha cambiado de forma sustancial. En 2012 los países de la Zona del Euro decrecieron en 0.7 por ciento y en 2013 la contracción del PIB en ese grupo de países fue de 0.4 por ciento. Japón continuó con un débil crecimiento (...) Hay continuidad en la concentración del ingreso, con el 1 por ciento de la población cada vez más rico, capturando una gran parte de los beneficios del crecimiento. Las políticas ejecutadas para enfrentar la crisis global no han modificado el proceso (...) [y] no han permitido el restablecimiento de un firme y sostenido crecimiento económico, menos aún el aumento importante y sostenido del empleo formal (...) Frente a ello, los dirigentes de los bancos centrales de las economías desarrolladas, los que encabezan a organismos económicos y financieros internacionales, y sociedades de inversión, insisten en continuar con la misma política económica (Vidal, 2015:5, 10, 11, 13, 15 y 16).

En relación a las estrategias y políticas económicas para salir de la crisis capitalista en la Unión Europea, resultan muy importantes y reveladoras las reflexiones de Enrique Palazuelos, que nos explica y demuestra el fracaso de las políticas y programas económicos anti-crisis implementados en la Unión Europea, afirmando que:

La incapacidad de afrontar soluciones comunes en el marco de la UE siguió favoreciendo la reproducción entrelazada de las distintas facetas de la crisis europea: 1) Los problemas existentes en los sistemas financieros nacionales y la falta de liquidez del mercado interbancario ahondaban las condiciones recesivas y, a su vez, acentuaban los problemas del sistema financiero. 2) El aumento del desempleo y los intereses de la deuda presionaban al alza sobre el gasto público, mientras la debilidad de la economía reducía los ingresos por el pago de impuestos. 3) La conjunción de crisis financiera, económica y fiscal generaba mayores necesidades de financiación exterior, pero limitaba las posibilidades de obtener esa financiación y agudizaba la crisis fiscal. El ahondamiento de las crisis financiera, económica, fiscal y de la deuda soberana acrecentaba las diferencias estructurales entre las economías europeas. A su vez, esas tensiones y la carencia de instrumentos operativos para afrontarlas acentuaron las contradicciones económicas... La ausencia de una auténtica reforma ha hecho posible que los grandes bancos y otros operadores hayan incrementado sus beneficios en los mercados de deuda pública. Se explica así que las economías que arrostran las peores consecuencias del estancamiento económico europeo sean las que fueron sometidas a los programas de austeridad impuestos a Grecia, Irlanda, Portugal, España e Italia (...) Esos programas han exacerbado la desigualdad en la distribución

de la renta y la riqueza por la unilateralidad con que se han aplicado. La mayoría social asiste a la reducción de sus ingresos, la pérdida de derechos sociales y en muchos casos la pérdida de la vivienda provocada por desahucios, exigidos por los mismos bancos que a su vez habían sido rescatados por los gobiernos. El castigo se ha extendido a una mayoría de asalariados, pensionistas, trabajadores autónomos y muchas empresas que han registrado sucesivas pérdidas durante la crisis (Palazuelos, 2015:325-327).

Así, podemos afirmar que la complejidad de los actuales procesos globales de cambio, percibidos como totalidad, nos confirman, por un lado, la crisis terminal e irreversible de los fundamentos filosófico-políticos e ideológicos y de las bases económicas y socioculturales que dieron sustento, por más de 400 años, al proceso de imposición y dominación de la racionalidad instrumental moderno-capitalista y, por el otro, nos comprueba que la agudización, profundidad y prolongación de la crisis sistémica del capitalismo mundial, llevaron al conjunto de la humanidad y al entorno natural y ambiental al peligro irreversible de su hecatombe.

Sin embargo, es de esencial importancia dejar claro que la actual crisis moderno-civilizatoria del capitalismo y su dinámica devastadora de la mercantilización en todas las esferas de la vida económica y social, y el evidente fracaso de la globalización cultural y su proyecto de homogenizar culturalmente a la humanidad con los valores de las sociedades del capitalismo euroestadounidense (Palazuelos, 2015:22), produjeron derivas de gran trascendencia en

los ámbitos de la epistemología y del pensamiento social que nos plantean, de manera decisiva, la necesidad de pensar y analizar a la crisis civilizatoria como una profunda crisis epistemológica, expresada, sin duda alguna, en el agotamiento y la ruptura final de la hegemonía absoluta de los paradigmas epistémicos eurocéntricos que pretendieron ser universales, únicos y superiores frente a los demás saberes y conocimientos de la gran diversidad humana.

Este contexto condujo a la actual confrontación global/local entre epistemologías, saberes, conocimientos, filosofías, cosmovisiones y universos culturales de vida, significativa y abismalmente distintos y contradictorios. Y, a la vez, nos planteó la necesidad de la construcción alternativa de una epistemología y un conocimiento desde y para *Nuestra América*, así como la renovación del pensamiento crítico social que contribuya, por un lado, a la comprensión e interpretación integral de la actual crisis civilizatoria y la complejidad de nuevas dinámicas, procesos y cambios en los recientes escenarios post-internacionales y, por el otro, impulsar una renovada construcción social alternativa a la neoliberal, tal y como actualmente y con grandes contradicciones, logros y límites, está en marcha en algunos países y territorios latinoamericanos.

**... la agudización, profundidad y prolongación de la crisis sistémica del capitalismo mundial, llevaron al conjunto de la humanidad y al entorno natural y ambiental al peligro irreversible de su hecatombe.**

**Crisis de la episteme eurocéntrica y la construcción epistemológica y social desde *Nuestra América*.**

*La incapacidad no está en el país naciente, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monar-*

*quías en Francia (...) La colonia continuó viviendo en la república (...) de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas (...) Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte-América y la montera de España (2010:8 y 12). Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas (2010:10 y 13). A conflictos propios, soluciones propias. A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras (1963-1967:312 y 334) (...) el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo (2010:9). José Martí*

Elegir una cita de José Martí, para iniciar una breve reflexión sobre la gran importancia histórica, política y cultural que, en un contexto de crisis civilizatoria, representa para el devenir de las ciencias sociales y el pensamiento crítico de América Latina, la ineludible tarea de construir una epistemología *desde y para Nuestra América*, no es casual. Las ideas y concepciones del *Apóstol* cubano sobre la necesidad inaplazable de crear una epistemología propia y un pensamiento social, histórico, político, cultural y revolucionario de *Nuestra América* alternativo al eurocéntrico, fueron temas que, adelantándose a su tiempo histórico-social, analizó y desarrolló con gran percepción crítica y, sobre todo, la vigencia de sus reflexiones en esta temática, siguen siendo una condición esencial para alcanzar la verdadera soberanía e independencia nacionales.

**... el pensamiento social y científico europeo y anglosajón fue el que se expandió por todo el planeta como el dominante...**

En efecto, la necesidad de replantear nuevas formas de explicación, conocimiento e interpretación que, desde nuestra historia social y política, nuestra cultura y filosofía y nuestros saberes latinoamericanos, expliquen los problemas y las necesidades específicas de nuestra realidad social, así como las alternativas de solución, exige a los académicos, investigadores, profesores, intelectuales, activistas sociales y estudiantes de las ciencias sociales de América Latina, la importante labor de analizar, reflexionar y crear nuevos paradigmas, nuevos enfoques y nuevas epistemologías alternativas a la crisis de los paradigmas hegemónicos anglo-eurocéntricos. Tarea académica y política que, sin duda alguna, contribuye, como bien lo proponen Hugo Zemelman y Boaventura de Sousa Santos, a una mayor comprensión e interpretación reflexiva, tanto de las actuales dinámicas mundiales de transformación geopolítica, como en los significativos cambios culturales y en la renovación del pensamiento crítico latinoamericano y su larga batalla por la construcción de un conocimiento y un paradigma descolonizado y alternativo para alcanzar la verdadera emancipación nacional. Zemelman, dice:

La búsqueda de un paradigma alternativo reconoce como punto de partida la exigencia de rompimiento de parámetros...no podemos hoy aceptar quedarnos dentro de certezas protegidas por los límites de lo establecido, sino más bien embestirlas desde la búsqueda de utopías... debemos recuperar la fuerza de las grandes luchas y esperanzas para volver a hacer del desarrollo histórico un camino de mayor justicia y libertad (Zemelman, 2011:161, 162, 274 y 276).

Por su parte, Sousa Santos, señala:

El pensamiento postabismal, implica una ruptura radical con los mo-

dos occidentales modernos de pensar y actuar (...) [y] sólo puede ser abordado si situamos nuestra perspectiva epistemológica en la experiencia del otro lado de la línea, esto es, el Sur Global no-imperial, concebido como la metáfora del sufrimiento humano sistémico e injusto causado por el capitalismo global y el colonialismo (Sousa Santos, 2009:181 y 182) (...) En este sentido podemos hablar del subcontinente latinoamericano como un campo avanzado de luchas antipitalistas y anticolonialista (Sousa Santos, 2010:84).

En este marco general, podemos iniciar nuestra reflexión, preguntándonos, ¿cuáles fueron los factores y procesos histórico-estructurales que explican la imposición y dominación de los paradigmas anglo-eurocéntricos, cuestión que, hoy día, se nos plantea como el gran reto y dilema en los derroteros de la construcción de una epistemología propia de las ciencias sociales latinoamericanas? La memoria histórica y social de *Nuestra América*, nos revela que el universalismo del conocimiento científico-social europeo, siempre negó reconocer, como su igual, el valor científico, epistemológico y ontológico de los *otros* conocimientos *no europeos* de la gran diversidad cultural de las formaciones económico-sociales de América Latina. En consecuencia, la existencia de los saberes sociales, científicos y el conocimiento que se tenía del mundo, del universo, de la naturaleza, de la tierra, de la existencia y de la vida, así como de la filosofía, cultura, literatura y poesía producidos en *Nuestra América*, fueron categorizados inferiores, desvalorizados, ocultados y negados por su diferencia “racional” con el paradigma europeo del conocimiento. Esta es una de las razones del porqué el pensamiento social y científico europeo y anglosajón fue el que se expandió por todo el planeta como el dominante y el que se estudia, se aprende y enseña, de forma acrítica, en muchas de las universidades de América Latina. Edgardo Lander, lo explica así:

Las diferentes vertientes principales del pensamiento que ha sido históricamente hegemónico sobre y desde América Latina pueden ser caracterizadas como colonial-eurocéntrica. Existe una continuidad básica desde las Crónicas de Indias, el pensamiento liberal de la independencia, el positivismo y el pensamiento conservador del siglo XIX, la sociología de la modernización, el desarrollismo en sus diversas versiones durante el siglo XX, el neoliberalismo y las disciplinas académicas institucionalizadas en las universidades del continente (...) es posible identificar en estas corrientes hegemónicas un sustrato colonial que se expresa en su propósito de transformarlas a imagen y semejanza de las sociedades del Norte, que en sucesivos momentos históricos han servido de modelo a imitar (...) Las formas hegemónicas del conocimiento sobre estas sociedades han operado como eficaces artefactos de legitimación y naturalización de la jerarquización y exclusión social que ha prevalecido históricamente en dichas sociedades (Lander, 2006:210-211).

La *colonización del saber*, se inicia cuando la necesidad de expansión y acumulación del capital y de la civilización occidental –la colonialidad del poder– se mundializan y se proyectan sobre el resto de las sociedades y culturas del planeta y lo hacen instaurando –*imponiendo*– a la historia social, cultural, económica y política europea como la historia universal de la humanidad, en la que las otras regiones, naciones, sociedades, culturas e historias del mundo, “surgen y existen”, sólo en función e interés de la expansión y el devenir de esa “historia universal” que, como bien sabemos, se hizo por medio de los “descubrimientos”, las invasiones, los saqueos, las conquistas, los exterminios y, sobre todo, por los procesos de colonización, esclavitud, explotación y evangelización sobre la humanidad no europea. De esta manera, los procesos de *colonización del poder* en América Latina, se dan, también, a tra-

vés del proceso de *colonización del saber* donde los valores culturales, las ideas y los conocimientos eurocéntricos son impuestos como verdades únicas, indiscutibles y dominantes sobre los saberes, el pensamiento y la filosofía de las culturas y sociedades originales.

Al respecto, Sousa Santos señala que esta percepción y práctica occidental/colonial de negación, exclusión o “invisibilidad” de los *otros* saberes y conocimientos *no europeos* del planeta, se explica así porque la construcción histórico-social del conocimiento de “nuestras grandes teorías de las ciencias sociales fueron producidas en tres o cuatro países del Norte. Entonces, nuestro primer problema para la gente que vive en el Sur es que las teorías están fuera de lugar: no se adecuan realmente a nuestras realidades sociales” (Sousa Santos, 2006:15). Por ello, afirmamos, sin duda alguna, que la nueva construcción del conocimiento en *Nuestra América*,

deberá comenzar cuestionándose, radicalmente, la pertinencia y validez de los paradigmas teóricos y las categorías analíticas dominantes que nos fueron impuestas y hemos utilizado para aprender, conocer e interpretar nuestra realidad social. Ello, conlleva, no sólo recuperar la capacidad crítica del pensamiento y las ciencias sociales de América Latina, sino, sobre todo, a **no continuar** reproduciendo acríticamente los conceptos y las categorías de los paradigmas eurocéntricos que se autoerigieron universales (Sosa, 2015:67).

En la actualidad, no se puede aceptar que un conocimiento eurocéntrico exprese o represente lo real, sólo con una determinada y única certeza y se declare como la válida universal, sino de lo que produce y reproduce ese conocimiento, reconozca, interactúe y dialogue, en términos de igualdad, con los otros saberes de la realidad social y cultural mundial. En consecuencia, es imprescindible incorporar los estudios de las nuevas epistemologías, los saberes y las cosmovisiones de los diversos

agentes y subjetividades sociales que, actualmente, están en marcha con proyectos alternativos y que rechazan el paradigma eurocéntrico que se autoerigió como único negando cualquier otra forma de reflexión y saber.

En este sentido, y en el contexto de la actual batalla entre el pensamiento alternativo y el eurocéntrico en América Latina, consideramos que las perspectivas teóricas, sociales y políticas de los proyectos de la *Colonialidad de poder* (Quijano, 2005) y la *Epistemología del Sur* (Sousa Santos, 2009), constituyen las reflexiones cognitivas y alternativas del pensamiento crítico latinoamericano, más desarrolladas y avanzadas en la construcción del conocimiento *desde y para Nuestra América*, en donde, a través de sus análisis nos revelan, por ejemplo, que los orígenes de las concepciones e interpretaciones eurocéntricas sobre la historia mundial y la Teoría del Desarrollo Económico, se dieron bajo la visión jerárquica y colonial de civilización y barbarie, de sociedad civilizada y sociedad primitiva, de progreso y atraso, de modernización y tradición, de desarrollo y subdesarrollo y, de manera significativa, con una idea evolucionista, lineal, unidireccional y universalista de la historia social del proceso humano.

Así ocurrió en el caso de la imposición de la teoría del desarrollo y la modernización y la posterior crisis del desarrollismo *cepalino* y *keynesiano* en las estructuras económicas y sociales de América Latina que, después más de 50 años de aplicación, significó para la vida cotidiana de las sociedades latinoamericanas un Estado autoritario y paternalista, y un desarrollo neocolonial de control y represión social disfrazado de asistencialismo y bienestar social que, a su vez, produjo una profunda contradicción entre la realidad social y económica –marginación, desigualdad y pobreza– de la sociedad latinoamericana y los “logros” del desarrollo económico e industrial cuya expresión más evidente fue una mayor dependencia económica y estructural del capital transnacional en las economías nacionales de toda la región, pero, sobre todo, una profunda centralización

del poder político y una gran concentración de la riqueza.

De esta manera, la construcción social alternativa del conocimiento *desde y para* los saberes de las culturas y las sociedades de *Nuestra América*, constituye la oportunidad de expresar y decidir, desde su especificidad histórica y sociocultural, lo que les fue negado por la *Colonialidad de Saber* epistemológico eurocéntrico (europeo y estadounidense), el derecho a determinar la propia forma de vida digna y el derecho de ser sujetos, autores y actores para escribir su propia historia. Por ello, en la nueva construcción del conocimiento en *Nuestra América*, la primera tarea social, política y académica para superar esta condición de colonización en nuestras formas de pensar, conocer, hacer e interpretar nuestra realidad e historia social, es debatir, cuestionar e impugnar, rigurosa y radicalmente, las epistemologías eurocéntricas del saber que nos impusieron para aprender y conocer nuestra propia historia y realidad social, que, como bien sabemos, sólo produjo una realidad social distorsionada, falsa y ajena a nuestra historia, cultura e identidad. En otras palabras, se trata de descolonizar nuestras maneras y contenidos del pensar y saber –*la descolonización de nuestras mentes*– con las que aprendimos a conocer, reflexionar e intervenir en la realidad, y que nos fueron dadas –impuestas– por los paradigmas eurocéntricos del conocimiento como verdades únicas. Afortunadamente,

es importante destacar aquí, que en las últimas décadas, en América Latina se ha venido dando una ruptura con las representaciones y conceptos del conocimiento universalista eurocéntrico y se ha empezado a dar un cambio o giro epistemológico en la investigación social latinoamericana sustentado en un paradigma a partir de *lo nuestro*, es decir desde en el examen de nuestra

realidad social y sobre todo, recuperando significativamente la interacción dialéctica de los sujetos sociales y las formas de dominación, cuestión que el universalismo científico-social europeo y positivista siempre ocultó, negó o deslegitimó de la coexistencia en términos de igualdad de los *otros* saberes de la gran diversidad de las identidades culturales en las formaciones económico-sociales latinoamericanas (Sosa, 2013:195).

**... se trata de descolonizar nuestras maneras y contenidos del pensar y saber... con las que aprendimos a conocer, reflexionar e intervenir en la realidad...**

Al respecto, Anibal Quijano, señala:

En consecuencia, no es posible cortar con esto, o siquiera resistir esto de manera seria, sin descolonizar el poder. Si la Colonialidad del Poder es lo que está en juego, pues la des/colonialidad global del poder es, por primera vez, posible. Lo que lo hace posible es que sus víctimas principales, la abrumadora mayoría de la población mundial, está emergiendo con una nueva resistencia, con lo que puede reconocerse como “el movimiento indígena global”, poniendo en cuestión uno de los soportes fundacionales del patrón de poder (...) Esta es una nueva forma de resistencia, que hasta ahora nunca había ocurrido. El discurso anticapitalista había sido hasta hoy y siempre de origen ideológico o teórico, procedente de una ética construida; esta es la primera vez que emerge por las necesidades de la vida como tal, y por eso va emergiendo también como un vasto movimiento nuevo de la sociedad, que va proyectando un nuevo horizonte de sentido histórico para el conjunto de nuestra especie... Es por eso que la decolonialidad del poder es

la obvia alternativa (Quijano, 2012:105-107).

En suma, el reto de la reflexión teórica y política de las ciencias sociales latinoamericanas y de construcción social alternativa de *Nuestra América*, conlleva, por un lado, el compromiso de analizar y cuestionar crítica y rigurosamente la lógica epistémica de la modernidad capitalista que busca imponer un único paradigma “superior” y, por el otro, en el campo de batalla de las ideas, construir un mundo en donde la *diversidad* de saberes y conocimientos puedan dialogar e interactuar entre sí, y contribuyan a superar y abandonar, en definitiva, la obsesión patológica de la epistemología y el pensamiento eurocéntrico con la *universalidad* – que, como sabemos, es la proyección e imposición de *su universalidad sobre el resto del mundo* –, para dar paso al desafío de construir la pluralidad de *un mundo donde quepan muchos mundos*.

### Reflexiones finales

Nuestras observaciones generales sobre la crisis global, la complejidad post-internacional, las paradojas de la construcción alternativa del conocimiento y las actuales dinámicas y procesos mundiales de incertidumbre y transformación, nos plantea dos niveles de reflexión: en primer lugar, la actual crisis sistémica y civilizatoria del capitalismo, las nuevas estrategias –*antihumanas*– de acumulación por *desposesión* del capital financiero internacional, los procesos de reconfiguración geopolítica mundial derivados de la crisis de hegemonía norteamericana y las realineaciones, alianzas y disputas interimperialistas por la hegemonía mundial han producido, de manera incuestionable, una sociedad global cada vez más controlada, individualizada, despolitizada, desmovilizada y orientada a una cultura mundial del consumismo extremo y banal, provocando, a

su vez, nuevas formas de desigualdad social y concentración de la riqueza. Pero, sobre todo, ha producido al interior de los espacios nacionales, regionales e internacionales, un acentuado incremento en los procesos de militarización, intervención y guerras de ocupación en naciones, pueblos, sociedades y comunidades que se consideren amenazas para el funcionamiento de los intereses globales del capital financiero transnacional y sus nuevas estrategias de acumulación mundial.

**... es necesario y urgente poner fin a la actual forma irracional de acumulación, desposesión y ganancia de los intereses globales impuestos por el capital financiero.**

Lo anterior confirma que la verdadera naturaleza y el fundamento del proyecto de la racionalidad occidental moderno-capitalista, no fue la búsqueda de la igualdad social, la redistribución equitativa de la riqueza y el progreso económico igualitario para el conjunto de la humanidad, ni tampoco el objetivo de establecer una sociedad y una nación cimentada en una cabal ética política y demo-

cracia social basada en el gobierno del pueblo y la justicia social y, a la vez, promover la paz internacional, sino que, de manera concreta, la mundialización de sus intereses y estrategias – históricas y actuales– de acumulación y ganancia, continúen activas y fuera de todo riesgo global que, sin embargo, después de más de trescientos años de imposición, dominación y aparente superioridad, llega a su fin, en decadencia y bajo una crisis civilizatoria que ha puesto en riesgo la continuidad de la vida humana y de la naturaleza. Por ello, en nuestro tiempo presente, la certitud de la realidad y dimensión de la crisis civilizatoria, nos comprueba, de manera definitiva, que es necesario y urgente poner fin a la actual forma irracional de acumulación, desposesión y ganancia de los intereses globales impuestos por el capital financiero (Petras y Veltmeyer, 2003). En palabras de Edgardo Lander:

Ahora que la humanidad precisa incorporar la diversidad y multiplicidad de culturas, formas de conocer, pensar y vivir, dentro del conjunto de las redes de la vida (como alternativa para responder a esta crisis civilizatoria), paradójicamente pueblos y culturas indígenas y campesinas de todo el planeta están siendo amenazados por el avance inexorable de la lógica del proceso de acumulación por desposesión. Hoy, el asunto no es si el capitalismo podrá sobrevivir o no a esta crisis terminal. Si en poco tiempo no logramos poner freno a esta maquinaria de destrucción sistemática, lo que está en juego es la supervivencia de la humanidad frente al colapso final del capitalismo... Todos los sistemas de vida del planeta están amenazados (Lander, 2015:31 y 33).

Y, en segundo lugar, la magnitud multidimensional de la presente crisis civilizatoria que afectó, significativamente, a los procesos de producción y reproducción la vida social en sus formas y modos de ser, de pensar, de hacer y de vivir de las sociedades y las culturas en el sistema mundial, nos conlleva a concebirla y caracterizarla, asimismo, como una profunda crisis integral de los paradigmas eurocéntricos, lo cual nos revela que, en la región de América Latina y el Caribe, estamos inmersos en un proceso de transición hacia nuevas construcciones sociales y culturales expresadas, de manera innegable, en la emergencia de las nuevas subjetividades y movimientos sociales e indígenas que cuestionan y luchan por la transformación radical de las actuales formas antihumanas productivas y de exclusión social, y cuyo objetivo esencial conduzca, categóricamente, la construcción de otro sistema-mundo, *no capitalista y no basado* en la especulación y la ganancia, en la superexplotación humana y en la precarización del trabajo y mercantilización de la vida social pero, sobre todo, *no basado* en la desvalorización y la degradación de la dignidad humana.

En consecuencia, el momento actual en el sistema mundial, en América Latina y en la batalla por *otro mundo posible* de sociedades incluyentes y naciones pluriculturales y de una nueva vinculación y coexistencia humana con la naturaleza y la tierra, exige a los actuales gobiernos de izquierda, a movimientos sociales anti-sistémicos y las fuerzas sociales y populares latinoamericanas, el reto de superar a la actual bifurcación que les confronta la presente realidad de *Nuestra América*: asumir los graves riesgos y altos costos sociales de seguir bajo el modelo neocolonial, neo-desarrollista y post-neoliberal de apropiación y saqueo de nuestros recursos naturales y minerales, con una política económica tutelada por las instituciones financieras internacionales y el capital financiero mundial o bien, dar la batalla por la construcción social post-neocolonial alternativa que, por un lado, conlleve a un renovado impulso a los actuales actores y las luchas sociales de los pueblos y los movimientos anti-sistémicos para que profundicen y radicalicen sus vigentes procesos y arriben, en definitiva, hacia *el bien común del presente-futuro de la vida humana y de la naturaleza*. Y, por el otro, que exhorte a no repetir y/o reproducir las formas epistémicas de la colonialidad del saber y del pensamiento social eurocéntrico. En palabras de Walter Mignolo:

La colonialidad es aquello que controla y que el imaginario moderno y posmoderno oculta. Las operaciones decoloniales comienzan por evidenciar las trampas de las instancias enunciativas del imaginario moderno y posmoderno a la vez que construyen (construimos) imaginarios y posibles caminos futuros de desenganche del imaginario moderno/colonial. El desenganche presupone desobediencias epistémicas, estéticas económicas, políticas, éticas, de la institución religiosa y de los controles raciales y sexuales (...) El pensamiento decolonial presupone desengancharse de la red del conocimiento imperial y de la administración disciplinaria. Un tema común de conversación hoy,

después de la crisis financiera de Wall Street, es “como salvar al capitalismo”. Una pregunta decolonial sería: ¿“por qué querías salvar al capitalismo y no a los seres humanos”?; ¿“por qué salvar a una entidad abstracta y no las vidas humanas que el capitalismo está constantemente destruyendo?” El pensamiento decolonial y la opción decolonial ponen a las vidas humanas, y a la vida en general, primero, más que hacer reclamos por “la transformación de las disciplinas”(…) Por eso el giro de la episteme decolonial, ayuda al proceso de descolonización del pensamiento y del ser. Descolonizar el ser y el conocimiento es como caminar en la dirección de otro mundo, es creer en otro mundo posible (y no modernidades alternativas). El mundo, como dicen los Zapatistas, será *un mundo en el que muchos y otros mundos podrán coexistir* (y no un mundo en el que la globalización y la imposición de diseños globales reciben solamente como oposición las respuestas del fundamentalismo y la “autenticidad”. Esto es reproducir una guerra sin final contra los universales abstractos imperiales) (Mignolo, 2016:182, 216, 244 y 245).

Con todo, en la actualidad latinoamericana, el quehacer académico y social del pensamiento crítico por la descolonización del saber y del poder, y la construcción de *un mundo donde quepan muchos mundos*, es el gran desafío y dilema para los hombres y las mujeres, cabalmente latinoamericanos y *de abajo y a la izquierda*, que nos plantea la importante tarea y responsabilidad ética, docente y política de participar y actuar en esta batalla por la emancipación, la autonomía y la liberación nacional de *Nuestra América* en el siglo XXI.

### Bibliografía

BORON, Atilio (2011), “De la guerra perpetua a la crisis perpetua”, en Varios autores, *La*

*crisis actual del capitalismo*, México, Centro Mexicano de Estudios Sociales/Siglo XXI.

BORON, Atilio (2014), *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

BRUCKMANN, Mónica (2009), “Civilización y Modernidad: el movimiento indígena”, en *Rebelión*, 5 de agosto. Dirección URL: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=89586>>.

GUILLÉN, Arturo (2016), *La crisis global en su laberinto*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

HINKELAMMERT, Franz J. (1996), *El mapa del Emperador*, San José, Costa Rica, Editorial DEI.

IANNI, Octavio (1996), *La era del globalismo*, México, Siglo XXI.

LANDER, Edgardo (2006), “Marxismo, Eurocentrismo y Colonialismo”, en Atilio BORON, *La Teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO.

LANDER, Edgardo (2015), “Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia”, en *Estudios Latinoamericanos*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Nueva Época, núm. 36, julio-diciembre.

MARTÍ, José (1963-1967), *Obras Completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, volumen 6.

MARTÍ, José (2010), *Nuestra América*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/ Colección ALBA BICENTENARIO, Edición crítica, investigación, presentación y notas Cintio Vitier.

MIGNOLO, Walter D. (2016), *Hacer, pensar y vivir la decolonialidad. Textos reunidos y presentados por la comunidad psicoanálisis/pensamiento decolo-*

- nial*, México, Ediciones Navarra/Editorial Border Sur.
- ORNELAS DELGADO, Jaime (2012), "Crisis general capitalista. ¿Crisis final de neoliberalismo?", en Dídimo CASTILLO FERNÁNDEZ y Marco A. GANDÁSEGUI, hijo, *Estados Unidos más allá de la crisis*, México, Siglo XXI/CLACSO/UAEM.
- PALAZUELOS, Enrique (2015), "Estructuras de dominio y dinámicas resultantes: 2008-2015", en *Economía Política Mundial*, España, Editorial Akal.
- PETRAS, James (2011), "2012, el año del juicio final", en *Rebelión*, 31 de diciembre. Dirección URL: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=142196>>.
- PETRAS, James y Henry VELTMAYER (2013), *Un Sistema en Crisis. La dinámica del Capitalismo de Libre Mercado*, Buenos Aires-México, Grupo Editorial Lumen.
- QUIJANO, Aníbal (2005), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo LANDER, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latino-americanas*, Buenos Aires, CLACSO/UNESCO.
- QUIJANO, Aníbal (2012), "La Colonialidad del Poder y los Bicentenarios", en Hugo ZEMELMAN, Aníbal QUIJANO y Enrique DUSSEL, *Historia, Memoria y Futuro en América Latina, 200 años de desafíos*, México, Cerezo Editores.
- SOSA FUENTES, Samuel (2013), "Las antinomias culturales del Sistema Mundial: hacia una nueva ética global de justicia, redistribución e interculturalidad y una epistemología de Nuestra América", en Graciela ARROYO PICHARDO (coordinadora), *Lo global y lo local en las relaciones internacionales. Riesgos mundiales, problemas locales y complejidad. Una visión desde el sur*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM/Editorial Cenzontle.
- SOSA FUENTES, Samuel (2015), "Crisis sistémica y alternativas pluriculturales para un nuevo diálogo de civilizaciones y un mundo post-neocolonial", en Graciela ARROYO PICHARDO y Carlos BALLESTEROS, *La complejidad paradójica del mundo contemporáneo*, México, Ediciones de Lirio/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- SOSA FUENTES, Samuel (2015), "El futuro presente de América Latina y el Capitalismo mundial en la visión de James Petras", en Víctor BATA FONSECA, *Utopías y distopías globales. Los pensadores que diseñan el futuro*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- SOSA SANTOS, Boaventura de (2006), "La Sociología de las Ausencias y la Sociológica de las Emergencias: para una ecología de saberes", en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Buenos Aires, CLACSO.
- SOSA SANTOS, Boaventura de (2009), *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, Siglo XXI/CLACSO.
- SOSA SANTOS, Boaventura de (2010), *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*, México, Siglo XXI/Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes.
- VIDAL, Gregorio (coordinador) (2015), *Estados Unidos, Europa, Asia, América Latina. La crisis va y se generaliza*, México, Miguel Ángel Porrúa/AECID.
- ZEMELMAN, Hugo (2011), *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*, México, Siglo XXI/CREFAL.